CRUZ HERNÁNDEZ PAUL JOEL

**73..¿Fracaso? ¡Qué va! Sólo son contratiempos pasajeros ......................................** 173

Si pudieras, lector, venir a visitarme a mi despacho en California, verías que,

apoyada en una pared de la habitación, hay una hermosa fuente de soda

antigua, de caoba y cerámica española, con nueve banquetas altas tapizadas en

piel del estilo de las que solían tener las antiguas farmacias. ¿Te parece raro? Sí,

pero es que si esas banquetas supieran hablar, te contarían la historia del día

que estuve a punto de perder la esperanza y abandonar.

Fue durante un período de recesión, después de la segunda guerra mundial

el trabajo escaseaba. Mí marido, el cowboy Bob, se había comprado una pequeña

tintorería con dinero prestado. Teníamos dos bebés preciosos, una casa rodante,

un coche y un montón de letras que pagar. Entonces se hundió todo. No había

dinero para los pagos de la casa, ni para nada más.

Sentía que no tenía ningún talento especial, ninguna formación ni estudios

universitarios. Tampoco tenía muy buena opinión de mí misma. Pero recordaba

a alguien que me consideraba dotada de una cierta habilidad, mi maestra de

inglés en el instituto, en la Alhambra High School. Fue ella quien me animó a que

estudiara periodismo y me nombró directora de publicidad, además de

redactora de los artículos de fondo en el periódico escolar. Ese recuerdo me hizo

pensar: «Si pudiera escribir los anuncios por palabras del pequeño periódico

semanal de nuestro pueblo, tal vez pudiera ganar lo suficiente para los pagos de

la casa».

Como no tenía coche ni canguro, tenía que llevar a mis dos hijos en un

destartalado cochecito de bebé. Continuamente perdía una rueda, pero yo la

volvía a colocar golpeándola con el tacón del zapato y seguíamos andando.

Estaba decidida a que mis hijos no se quedaran sin hogar con tanta frecuencia

como me había sucedido a mí de niña.

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa de pollo para el alma

174

Pero en las oficinas del periódico no había trabajo; por culpa de la recesión,

claro. Entonces se me ocurrió una idea. Pregunté si podía comprar espacio

publicitario al por mayor y venderlo en forma de anuncios por palabras.

Estaban de acuerdo y más adelante me dijeron que sólo había creído que

andaría una semana empujando aquel destartalado cochecito, pesadamente

cargado, por aquellos campos y caminos de Dios antes de abandonar el intento,

pero se equivocaron.

La idea de la columna en el periódico funcionó. Así conseguí ganar lo

suficiente para seguir pagando la casa y, además, para comprar un viejo coche

usado que había encontrado para mí Cowboy Bob. Entonces contraté a una

estudiante para que me hiciera de canguro todas las tardes, de tres a cinco.

Cuando el reloj daba las tres, salía volando en busca de trabajo.

Una tarde oscura y lluviosa todos los posibles compradores de anuncios

con que contaba me fallaron.

—¿Por qué? —pregunté, y me respondieron que se habían fijado en que

Ruben Ahlman, el presidente de la Cámara de Comercio y propietario de la

farmacia del pueblo, no me compraba anuncios. Su tienda era la más popular

del pueblo y ellos respetaban su juicio.

—Tus anuncios no funcionan —me dijeron.

El alma me cayó a los pies. Con esos cuatro anuncios habría tenido resuelta

la mensualidad de la casa. Entonces pensé que intentaría hablar una vez más

con el señor Ahlman. Todo el mundo lo quería y lo respetaba. Seguro que me

escucharía. Cada vez que había intentado hablar con él, me había rechazado; o

«había salido» o no tenía tiempo. Sabía que si él empezaba a comprarme

anuncios, los demás comerciantes del pueblo seguirían su ejemplo.

Esa vez, al entrar en la farmacia, Ahlman estaba allí, detrás del mostrador

de preparación de recetas. Armada con mi mejor sonrisa, puse ante sus ojos mi

preciosa «Columna de compradores», cuidadosamente destacada con el rotulador

verde de mis hijos.

—En todo el pueblo respetan mucho su opinión, señor Ahlman —dije—.

¿Le importaría prestar atención a mi trabajo por un momento para que yo

pueda decirles a los demás comerciantes lo que usted piensa?

Su boca se puso perpendicular, formando una U patas arriba. Sin decir

palabra, sacudió enfáticamente la cabeza en ese gélido movimiento que

significa «¡NO!». Mi corazón, destrozado, se me fue al suelo con un ruido sordo

que, me pareció, todos los presentes debían de haber oído.

De pronto, todo el entusiasmo me abandonó. Conseguí llegar hasta la

hermosa fuente de soda instalada a la entrada de la farmacia, con la sensación

de que ya no me quedaban fuerzas para coger el coche y volver a casa. Como no

quería sentarme sin tomar nada, eché mano de mis últimos diez centavos y,

mientras pensaba desesperadamente qué podía hacer, pedí un refresco. ¿Acaso

mis bebés se quedarían sin hogar, como tantas veces me había sucedido a mí de

niña? ¿Se equivocaba mi maestra del instituto? ¿Quizá ese talento del que ella

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa de pollo para el alma

175

había hablado no era más que una fantasía? Los ojos se me llenaron de

lágrimas.

A mi lado, una voz cordial me preguntó:

—¿Qué es lo que pasa, muchacha?

Al levantar los ojos me encontré con el rostro bondadoso de una señora de

hermoso pelo gris. Le conté mi historia, que concluí diciendo:

—Pero el señor Ahlman, a quien todos respetan tanto, no quiere prestarle

atención a mi trabajo.

—Déjame ver esa «Columna de compradores»... —me dijo; tomó la hoja del

periódico que yo tenía toda marcada y la leyó cuidadosamente. Después giró

sobre sí misma, todavía sentada en el taburete, se puso de pie, miró hacia el

mostrador de recetas y, con una voz autoritaria que se podía haber oído en toda

la manzana, dijo:

—Ruben Ahlman, ¡ven aquí!

¡Era la señora Animan!

Le dijo que me comprara el anuncio y a él la boca se le transformó en una

gran sonrisa. Luego ella me preguntó quiénes eran los cuatro comerciantes que

me habían rechazado, se encaminó al teléfono y los fue llamando uno por uno.

Me dio un gran abrazo y me dijo que estaban esperando que yo fuera a buscar

sus anuncios.

Ruben y Vivian Ahlman se convirtieron en nuestros amigos, y también en

firmes clientes de mis anuncios. Me enteré de que Rubén era un hombre

encantador, cliente de todo el mundo. Había prometido a Vivían que no

seguiría comprando anuncios y estaba tratando de mantener su palabra. Si yo

hubiera preguntado a otras gentes del pueblo, podría haberme enterado de que

debería haber hablado desde el principio con la señora Ahlman. Aquella

conversación en los taburetes de la fuente de soda fue decisiva. Mi negocio

publicitario prosperó y creció hasta ocupar cuatro despachos, con doscientos

ochenta y cinco empleados que estaban continuamente atendiendo cuatro mil

cuentas de publicidad.

Más adelante, cuando el señor Ahlman modernizó la vieja farmacia y retiró

la fuente de soda, mi querido esposo Bob la compró para instalarla en mi

despacho. Si estuvierais aquí, en California, nos sentaríamos juntos en los

taburetes, yo os serviría un refresco y os recordaría que nunca hay que

abandonar, que hay que pensar que la ayuda está siempre más próxima de lo

que pensamos.

Además, os diría que, si no podéis comunicaros con una persona

importante, busquéis más información. Intentad otra vía de acceso. Buscad a

alguien que pueda comunicarse en vuestro nombre con el respaldo de una

tercera persona. Finalmente, os ofrecería unas palabras, chispeantes y animosas,

de Bill Marriott, propietario de una cadena de hoteles:

¿Fracaso? Jamás he tropezado con él.

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa de pollo para el alma

176

Lo único que he encontrado fueron problemas pasajeros.

Dottie Walters

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa

**Este resumen narra la historia de una mujer que se encuentra en una situación difícil durante una recesión después de la Segunda Guerra Mundial. Ella y su esposo están luchando financieramente, pero ella recuerda que su maestra de inglés en la escuela la consideraba talentosa en escritura y publicidad. Con la esperanza de generar ingresos, decide vender anuncios por palabras en el periódico local. A pesar de enfrentar obstáculos y rechazos, persevera y logra hacer crecer su negocio publicitario con la ayuda de una mujer amable que intercede en su nombre ante un importante comerciante. Finalmente, triunfa y construye un negocio próspero. El resumen concluye destacando la importancia de no rendirse, buscar diferentes vías de acceso y recordar que la ayuda puede estar más cerca de lo que se piensa.**

74**.Lo que estoy esperando para ser más creativo es... .........................................** 177

1. inspiración

2. permiso

3. seguridad

4. que el café esté preparado

5. que me toque a mí

6. alguien para quitar los obstáculos

7. conocer todas las reglas

8. que cambie alguien

9. fairways más anchos

10. venganza

11. que los riesgos sean menores

12. más tiempo

13. tener una amistad que me ayude a:

a. mejorar,

b. terminar y

c. suceder

14. la persona adecuada

15. un desastre

16. que el tiempo casi se acabe

17. un claro cabeza de turco

18. que los niños se marchen de casa

19. un índice Dow Jones de 1.500

20. que el león se acueste con el cordero

21. consenso mutuo

22. un tiempo mejor

23. un horóscopo más favorable

24. que me devuelvan la juventud

25. el aviso de dos minutos

26. cambios en la abogacía

27. edad para tener derecho a ser excéntrico

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa de pollo para el alma

178

28. mañana

29. de jota para arriba

30. mi chequeo anual

31. un mejor círculo de amigos

32. mayores riesgos

33. que empiece el trimestre

34. que mi camino no tenga obstáculos

35. que el gato pare de arañar el sofá

36. ausencia de riesgo

37. que el perro del vecino se marche de la ciudad

38. que mi tío vuelva del servicio militar

39. que alguien me descubra

40. protecciones más seguras

41. pagar menos impuestos

42. que no hayan más leyes de las limitaciones

43. que se mueran mis padres (es un chiste)

44. una vacuna para el Sida y los herpes

45. que no existan las cosas que no entiendo o no apruebo

46. que no haya más guerras

47. reavivar mi amor

48. que alguien esté pendiente de mí

49. instrucciones escritas con claridad

50. mejores métodos anticonceptivos

51. que termine esta época

52. que se acabe la pobreza, la injusticia, la crueldad, la traición, la

incompetencia, la sordidez, el crimen y las actitudes ofensivas

53. que caduquen las patentes de los competidores

54. que vuelva Chicken Little∗

55. que mis subordinados maduren

56. mejorar mi ego

57. esperar a que salga el sol

58. esperar que llegue mi nueva tarjeta de crédito

59. esperar que venga el afinador de pianos

60. que se termine esta reunión

61. aclarar mis cuentas

62. que se termine mi subsidio del paro

63. que llegue la primavera

64. que me devuelvan el traje de la tintorería

65. volver a tener autoestima

66. una señal del Cielo

67. no tener que pasarle más pensión a mi mujer

∗

Personaje infantil de cómics muy conocido en los años cuarenta y cincuenta. (N. del T.)

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa de pollo para el alma

179

68. que las joyas de brillantez que enterré en mis primeros esfuerzos por ser

reconocido sean aplaudidas y sustancialmente recompensadas para que

pueda escribir tranquilamente un segundo borrador

69. una nueva versión de Robert's Rules of Order∗

70. dejar de tener dolores físicos

71. que la cola del banco sea más corta

72. que el viento sea más fresco

73. que mis hijos piensen más en los demás, que sean ordenados, obedientes

e independientes

74. que llegue la próxima estación

75. que alguien más meta la pata

76. que mi vida sólo sea un ensayo, con algunos cambios en el guión antes

de la noche del estreno

77. que prevalezca la lógica

78. una segunda vida

79. que nadie me chupe cámara

80. que llegue mi oportunidad

81. un mejor desodorante

82. terminar mi tesis

83. un lápiz con punta

84. esperar que el banco me dé la conformidad de mis cheques

85. que vuelva mi mujer, mi película o mi bumerán

86. que el médico me vea sano, que mi padre me dé permiso, que mi

confesor me dé su bendición y que mi abogado diga que sí

87. la mañana

88. que California se hunda en el océano

89. una época menos turbulenta

90. que venga el hombre de las nieves

91. poder llamar a cobro revertido

92. un siniestro total en mejores condiciones

93. que disminuyan mis deseos de fumar

94. que suba el impuesto municipal

95. que baje el impuesto municipal

96. que los impuestos municipales se estabilicen

97. que quede claro el testamento de mi abuelo

98. que bajen los precios de los hoteles durante los fines de semana

99. una chuleta

100. ir tú primero

**Mis disculpas por la confusión. El texto que has proporcionado se asemeja a una lista de deseos poéticos o reflexiones breves. Cada punto expresa un anhelo o una aspiración de manera concisa y evocativa. A través de estos versos, se exploran diferentes aspectos de la vida y se expresan deseos relacionados con la inspiración, el cambio personal, la seguridad, la superación de obstáculos, la justicia, las relaciones, la salud y otros temas. La poesía utiliza lenguaje figurativo y simbólico para transmitir emociones y reflexiones profundas. Cada verso representa un deseo individual o una observación personal, y en conjunto, crean una obra lírica que invita a la contemplación y la reflexión.**

**75.Todo el mundo puede hacer algo ........................................................................** 180

La diferencia básica entre un hombre corriente y un guerrero es que un guerrero se

enfrenta a todo como un reto, en tanto que un hombre corriente se lo toma todo como

una bendición o como una maldición.

Don Juan

Roger Crawford tenía todo lo que necesitaba para jugar al tenis; sólo le faltaban

dos manos y una pierna.

Cuando los padres de Roger vieron por primera vez a su hijo, vieron un

bebé con algo parecido a un pulgar que salía directamente de su antebrazo

derecho, y un pulgar y otro dedo de su antebrazo izquierdo. Los brazos y las

piernas del bebé estaban atrofiados, no tenía más que tres dedos en el

deformado pie derecho y una pierna izquierda que más adelante hubo que

amputar.

El médico dijo que Roger padecía ectrodactilismo, un raro defecto de

nacimiento que sólo afectaba a uno de cada noventa mil niños nacidos en los

Estados Unidos. Dijo que probablemente Roger jamás podría caminar ni valerse

por sí mismo.

Afortunadamente, los padres de Roger no le creyeron.

—Mis padres siempre me enseñaron que uno es solamente tan disminuido

como acepta serlo —cuenta Roger—. Jamás me permitieron que me

compadeciera de mí mismo ni que, debido a mi desventaja, me aprovechase de

la gente. Una vez me vi en dificultades porque en la escuela siempre acababa

tarde mis trabajos —explicaba Roger, que tenía que sujetar el lápiz con ambas

«manos» para escribir—. Le pedí a papá que escribiera una nota a mis maestros

pidiéndoles que me ampliaran en dos días el tiempo para hacer los deberes. ¡En

cambio, él me obligo a empezarlos dos días antes!

El padre de Roger siempre lo estimuló para que participara en los deportes;

le enseñó a atrapar y devolver una pelota de voleibol, a jugar al fútbol en el

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa de pollo para el alma

181

patio después de clase. A los doce años, Roger se las arregló para que le

asignaran un puesto en el equipo de fútbol de la escuela.

Antes de cada partido, Roger acostumbraba a visualizar su sueño de anotar

un tanto y un día llegó su oportunidad. La pelota le cayó en las manos y, con su

pierna artificial, echó a correr tan rápido como pudo hacia la línea de gol,

mientras el entrenador y sus compañeros lo vitoreaban con todas sus fuerzas.

Pero, al llegar a la línea de las diez yardas, un grandullón del equipo contrario

lo alcanzó y lo cogió por el tobillo izquierdo. Roger intentó zafar la pierna

postiza de las manos del otro, pero lo que consiguió fue que éste se la arrancara.

—Todavía seguía en pie —recuerda Roger— y, como no sabía qué hacer,

empecé a saltar con una pierna, hacia la línea de gol. El arbitro vino corriendo y

levantando las manos. «¡Ensayo!», gritó. Me gustó más ver la expresión del

chico que se había quedado con mi prótesis en la mano, que marcar aquellos

seis puntos.

El entusiasmo deportivo de Roger fue en aumento, al igual que su

confianza en sí mismo, pero su decisión no le alcanzaba para vencer todos los

obstáculos. Almorzar en el comedor colectivo mientras los demás chicos veían

su torpeza le resultaba sumamente doloroso, lo mismo que sus repetidos

fracasos en la clase de mecanografía.

—En aquella clase aprendí una lección muy valiosa —decía Roger—, es

decir, que como no puedes hacerlo todo, lo mejor es que te concentres en lo que

sí puedes hacer.

Lo que él sí podía hacer era manejar una raqueta de tenis. La pena era que,

cuando asestaba un golpe fuerte, la raqueta se le escapaba y salía volando. Por

casualidad, en una tienda de deportes, encontró una raqueta de aspecto raro y

al probarla descubrió que su dedo encajaba en una hendidura que tenía el

mango, con lo cual ya podía ejecutar el revés y la volea como un jugador

normal. Empezó a practicar todos los días y no tardó en estar jugando (y

perdiendo) partidos.

Pero Roger persistió. Practicaba sin pausa, y también sin pausa jugaba. Una

operación en los dos dedos de la mano izquierda le permitió sujetar mejor su

raqueta, con lo cual mejoró mucho su juego. Y, aunque no tenía ningún modelo

que le sirviera de guía, estaba tan obsesionado con el tenis que con el tiempo

empezó a ganar.

En la universidad siguió practicando y consiguió terminar su carrera con

veintidós partidos ganados y once perdidos. Más adelante, llegó a ser el primer

jugador físicamente disminuido que consiguió el certificado de profesional de la

enseñanza otorgado por la Asociación de Profesionales del Tenis de los Estados

Unidos. En la actualidad, Roger recorre todo el país dando charlas y

conferencias sobre lo que se necesita para ser un triunfador, no importa quién

seas.

—La única diferencia entre vosotros y yo es que vosotros podéis ver mi

desventaja, pero yo no puedo ver las vuestras. Estoy seguro de que todos las

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa de pollo para el alma

182

tenemos. Cuando la gente me pregunta cómo he podido superar mi problema

físico, les digo que no he superado nada. Simplemente he aprendido qué es lo

que no puedo hacer... como tocar el piano o comer con palillos, y también, algo

mucho más importante, lo que sí puedo hacer y eso, lo que puedo, lo hago con

todo mi corazón.

Jack Canfield

**El resumen del texto es el siguiente: El texto destaca la diferencia entre un guerrero y un hombre corriente. Un guerrero enfrenta todo como un desafío, mientras que un hombre corriente lo ve como una bendición o una maldición. Luego, se narra la historia de Roger Crawford, quien nació con una deformidad congénita llamada ectrodactilia. A pesar de sus limitaciones físicas, Roger fue criado por unos padres que le enseñaron a no compadecerse de sí mismo y a no aprovecharse de los demás debido a su desventaja. A lo largo de su vida, Roger superó obstáculos y encontró en el tenis su pasión y su talento. A través de la perseverancia y la práctica constante, logró convertirse en un jugador de tenis profesional, rompiendo barreras y demostrando que el éxito no depende de las circunstancias físicas. Roger ahora viaja por el país dando charlas y conferencias inspiradoras sobre cómo superar desafíos y ser un triunfador, independientemente de quién seas. Su mensaje principal es que todos enfrentamos desventajas, pero lo importante es centrarse en lo que podemos hacer y hacerlo con todo el corazón.**

76.**Sí que puedes..........................................................................................................** 183

La experiencia no es lo que le sucede a alguien, sino lo que esa persona aprende de lo que

le ha sucedido.

Aldous Huxley

¿Qué harías si, a los cuarenta y seis años, te quedaras desfigurado hasta lo

irreconocible por un terrible accidente de moto y, cuatro años después, como

consecuencia de un accidente de aviación, te vieras paralítico de cintura para

abajo? ¿Puedes imaginarte, entonces, siendo millonario, un orador público

reconocido, un feliz recién casado que, además, triunfa en el mundo de los

negocios? ¿Cómo verías la probabilidad de convertirte en un practicante de

deportes de riesgo o en un candidato a un cargo político?

W. Mitchell ha hecho todas esas cosas, y muchas más, después de que dos

accidentes horribles le dejaran la cara como una colcha de injertos de piel, las

manos sin dedos y las piernas descarnadas e inmóviles en una silla de ruedas.

Las dieciséis operaciones a que se sometió después de quemarse más del

sesenta y cinco por ciento del cuerpo en el accidente de moto, lo dejaron sin

poder utilizar un tenedor, marcar un número de teléfono o ir al lavabo sin

ayuda. Pero Mitchell, antes infante de marina, no se dio jamás por vencido.

—El que está a cargo de mi nave espacial soy yo —decía—. Soy el que llevo

los mandos. El que sube y baja soy yo. Yo puedo decidir si veo mi situación

como una desventaja o como un punto de partida.

Seis meses después estaba nuevamente pilotando un avión.

Se compró una casa de estilo Victoriano en Colorado, un poco de tierra, un

avión y un bar. Más tarde, junto con dos amigos, fundó un equipo para crear

una empresa que fabricaba estufas de leña y que llegó a ser la segunda empresa

privada del estado de Vermont y a dar empleo a gran cantidad de personas.

Cuatro años después del accidente de moto, el avión que pilotaba Mitchell

se estrelló contra la pista durante el despegue, aplastándole las doce vértebras

Jack Canfield & Mark Victor Hansen Sopa de pollo para el alma

184

dorsales y dejándole como secuela una parálisis permanente de cintura para

abajo.

—Aquello me dejó pensando qué demonios me pasaba. ¿Qué había hecho

yo para merecer todo eso?

Impertérrito, Mitchell trabajó día y noche para recuperar toda la

independencia posible. Lo eligieron alcalde de Crestsed Butte, Colorado, para

salvar al pueblo de la explotación minera que terminaría por arruinarlo desde el

punto de vista estético y ecológico. Posteriormente, se presentó como candidato

al Congreso, para lo cual sacó partido de sus desventajas proclamando, por

ejemplo, que no era uno de los muchos políticos con buen aspecto.

A pesar de la impresión inicial que producía su aspecto y sus problemas

físicos, Mitchell empezó a practicar vela, se enamoró y se casó, estudió hasta

conseguir un título de administrador público y continuó volando sin dejar

tampoco de mantener su actividad en relación con el medio ambiente ni de

hablar en público.

Su fuerte actitud mental positiva le ha dado ocasión de aparecer en diversas

programas de radio y televisión en los Estados Unidos, y de publicar editoriales

y artículos de fondo en publicaciones como Parade, Time, The New York Times y

otras.

—Antes de quedarme paralítico, había diez mil cosas que no podía hacer —

dice Mitchell—, y ahora hay nueve mil. Puedo elegir entre quedarme pensando

en las mil que perdí o concentrarme en las nueve mil que me quedan. Siempre

le digo a la gente que he recibido dos grandes golpes en la vida y que si opto

por no usarlos como excusas para abandonar, entonces tal vez pueda mirar

desde otro ángulo las cosas que están queriendo desanimarme. Siempre se

puede dar un paso atrás, tener una visión más amplia y terminar diciéndose

que tal vez las cosas no sean tan graves.

Recuerda: lo que importa no es lo que te sucede, sino la forma en que tú

reacciones.

Jack Canfield y Mark V. Hansen

**Este texto cuenta la historia de W. Mitchell, un hombre que experimentó dos terribles accidentes que lo dejaron desfigurado y paralítico de cintura para abajo. A pesar de estas adversidades, Mitchell decidió no rendirse y aprovechar al máximo su vida. A través de su actitud mental positiva y determinación, logró convertirse en un exitoso empresario, orador público reconocido, político y practicante de deportes de riesgo. A pesar de las limitaciones físicas, Mitchell encontró la manera de superar los obstáculos, adquirir independencia, casarse, estudiar y seguir disfrutando de su vida al máximo. Su historia inspiradora demuestra que la experiencia no es solo lo que le sucede a alguien, sino lo que esa persona aprende y cómo reacciona ante lo ocurrido. Mitchell muestra cómo se puede elegir ver las circunstancias difíciles como puntos de partida en lugar de desventajas, y cómo mantener una mentalidad positiva puede marcar la diferencia en la superación de los desafíos de la vida.**